

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

KINDLEBERGER, CHARLES P., *Economic Development*. Economics Handbook Series. The McCraw-Hill Book Company Inc., Nueva York, 1958, 325 pp.

El profesor Kindleberger, cuyo último libro recientemente publicado vamos a reseñar, ha destacado desde hace dos décadas en el campo de la investigación y de la literatura económicas. Ejerció funciones de asesoramiento en los organismos gubernamentales de Estados Unidos en los años 1940 a 1948 y es, actualmente, uno de los más notables miembros del Instituto de Tecnología de Massachussetts; entre sus muchos e interesantes estudios mencionaremos sólo los de fechas más recientes: *The Dollar Shortage*; *International Economics*, y *The Terms of Trade: A European Case Study*.

El tema central de la obra que comentamos es el progreso económico de los países subdesarrollados, y sirve de base al estudio, no una experiencia personal del autor, adquirida por medio de un contacto directo con los países estudiados, o al menos con los más importantes, sino a través de una copiosa fuente de informaciones escritas, publicadas unas e inéditas otras, y de cuadros estadísticos.

La primera y más importante consecuencia de un proceso de crecimiento, sea éste individual o colectivo, de naturaleza fisiológica y humana o de carácter económico, son los cambios que produce. En economía estos cambios se miden por el patrón del ingreso nacional *per capita*. El progreso económico supone siempre un aumento de esta variable, aunque no tiene un valor tan absoluto como, por ejemplo, la altura en el desarrollo del hombre, sino que está sujeta a errores de interpretación y cálculo. Por esta razón, conviene prevenirse contra la práctica de usar las estadísticas del ingreso nacional como medio único de cálculo del crecimiento económico, debiendo tomarse en consideración los cambios estructurales y funcionales

propios de todo proceso evolutivo de carácter ascensional. Coincide esta opinión con la de François Perroux, expuesta en su libro *L'échange international: bilans de la connaissance économique*.

Por muy diversas razones las estimaciones del ingreso nacional *per capita* son propicias a error, tanto en la determinación del concepto de renta como en lo que ésta debe comprender. Otra fuente importante de posibles equivocaciones es la tasa de conversión, pues, aunque los cambios internacionales se calculan en una moneda dada, el dólar por ejemplo, el tipo de cambio es influido y desviado cuando se toma en cuenta el poder adquisitivo de las monedas. Así sucede en muchos países subdesarrollados, donde el control de cambios o el sistema de tipos de cambio múltiple presentan el difícil problema de escoger la tasa de conversión adecuada.

¿Cuáles son los componentes principales del desarrollo económico? Los tres más importantes son: tierra, capital y trabajo; pero además de los componentes debe considerarse el proceso de creación, o sea, los cambios tecnológicos, los niveles de producción y la distribución de los recursos. Al estudio de estos puntos, componentes y proceso, dedica el autor la primera parte de su libro.

Coincidiendo con el criterio general de los economistas, considera que el capital es el elemento central del proceso de desarrollo, y además el estratégico. El proceso generativo de capital es interactivo y acumulativo: la formación de capital aumenta el ingreso, lo que a su vez hace posible la formación del nuevo capital.

El progreso económico requiere, y depende a la vez, de los productos del capital. La tasa de crecimiento implícita por una determinada tasa de for-

mación de capital es una función de la *ratio* capital-producto y de la tasa de aumento de la población.

El proceso de crecimiento supone ahorro para constituir fondos de inversión de capital. Las fuentes de ahorro voluntario están en conexión estrecha con la conducta social respecto a la movilidad económica, a la distribución del ingreso y a los niveles de éste. Uno de los misterios del desarrollo económico es el que la tasa de ahorro aumente en las primeras etapas y decline en las últimas.

Cuando se analiza el factor trabajo y su importancia para el progreso económico, deben considerarse sus dos aspectos, el económico y el social. E. E. Hagen y G. D. H. Cole han destacado la poderosa influencia que el desarrollo económico ejerce en la estructura de las clases y los profundos cambios que se originan en su composición.

Por esta razón, al tratar el tema del trabajo, sitúa en primer plano las relaciones y estructuras sociales como son la familia, el tamaño de la unidad social, la nación, la raza, la religión, las instituciones y el grado de cultura individual y colectiva.

Los cambios tecnológicos, que consisten en fabricar menos productos o en establecer nuevos y más perfectos métodos de producción, actúan con fuerza motriz de primer orden en el proceso del desarrollo económico. Si los consideramos históricamente, dichos cambios pueden consistir en inventos o en innovaciones o mejoras técnicas, pero en ambas formas han dirigido y acelerado el progreso económico de los países avanzados. La adopción y aplicación de estos cambios por los países subdesarrollados proporcionan a éstos un recurso para acortar el camino de su evolución y el logro de niveles de vida más elevados. La introducción de nuevos productos en los países avanzados crea un problema en los países rezagados, debido a que el aumento de la demanda crece más rá-

pidamente que la capacidad de satisfacer las necesidades.

La dimensión del mercado, tanto nacional como exterior, es otro de los elementos que influyen considerablemente en la expansión económica de los países. Ya en el siglo XVIII, Adam Smith señaló que la rapidez e intensidad del progreso económico se hallaban condicionados por la amplitud o limitación del mercado.

Cuando se estudia el grado de eficiencia de la producción hay que considerar ésta en función de su escala, que está determinada por el tamaño del mercado. El proceso de crecimiento económico, por lo tanto, puede acelerarse por medio de una ampliación del mercado.

Después de pasar revista a los restantes elementos constitutivos del desarrollo económico se procede a plantear en cuatro capítulos los problemas de orden interior, o sea: precios, planeación, balanza, prioridades, política monetaria y fiscal y población.

La parte final de la obra, que consta de seis capítulos, es, sin duda, la que más nos interesa por tratar en ella algunas de las cuestiones relativas a los países subdesarrollados, entre otros los de las inversiones extranjeras y la ayuda técnica.

La empresa extranjera fundada en un país subdesarrollado posee un aspecto dual con características contradictorias, y aún antagónicas. Pueden considerarse beneficiosas en el orden económico, ya que contribuyen en alto grado al progreso material de los pueblos, pero en ciertas ocasiones actúan como factor subversivo de la estabilidad social. Refiriéndose a estos rasgos negativos de la empresa extranjera, Hla Mynt dice que las inversiones extranjeras tienden a fosilizar y mantener en su nivel más ínfimo la eficiencia y el ahorro de los factores domésticos, punto de vista muy semejante al que sustenta el economista mexicano Domingo Lavín sobre los efectos nocivos

de la inversión extranjera para el proceso de formación de capital y ahorro nacionales.

Después de señalar la pugna entre el nacionalismo y las inversiones extranjeras y de considerar perjudiciales para el progreso económico de las regiones retrasadas tanto la xenofobia como el imperialismo colonista, reconoce que el nacionalismo bien entendido y prudente puede ser una fuerza positiva de desarrollo económico.

Respecto a los préstamos e inversio-

nes extranjeros los considera útiles para el desarrollo económico de un país, cuando éste tiene capacidad de transformar, pero sin esta capacidad, las inversiones extranjeras por sí solas no aceleran el proceso de desarrollo económico.

Del anterior estudio el autor deduce la siguiente conclusión:

El desarrollo económico de los países pobres se realiza dentro de un círculo vicioso.

JOSÉ BULLEJOS

*Estadísticas sobre la economía soviética.* Dirección Central de Estadística aneja al Consejo de Ministros de la URSS. La economía nacional de la URSS, datos estadísticos. Ediciones en lenguas Extranjeras, Moscú, 1957.

La Dirección Central de Estadística de la URSS presenta una recopilación de cifras que es seguramente la más rica y significativa que hasta ahora se ha divulgado sobre la economía soviética. Los datos corresponden principalmente al período 1950-55, y en muchos casos se establecen comparaciones de las cifras de 1955 con las de tres años escogidos: 1913, 1928 y 1940, lo cual permite apreciar los cambios más importantes aparejados con la instauración del régimen socialista y la aplicación de los planes quinquenales. La parte general contiene datos territoriales y demográficos y los correspondientes a aspectos fundamentales del desarrollo de la economía. Luego vienen capítulos especiales con estos rubros: "industria", "agricultura", "obras básicas", "transporte y comunicaciones", "circulación de mercancías", "cultura" y "sanidad". Se anuncia para fecha cercana la publicación de recopilaciones más amplias dedicadas a cada uno de los sectores de la actividad económica y a las repúblicas federadas y autónomas, los territorios y las regiones.

Falta en el libro, por desgracia, una explicación sobre el significado de algunos de los conceptos estadísticos que emplea, como el de "población rural y población urbana", por ejemplo.

En algunos casos, como el de producción y productividad agrícola, no se presentan los términos de comparación con los años escogidos, y se dan los datos a partir de 1950. Sin embargo, la obra recoge informaciones en conjunto muy valiosas, que reflejan cambios indicadores del desarrollo económico soviético. Junto a los índices y cifras relativas, generalmente se publican también datos absolutos que contribuyen a precisar el significado de aquéllos.

Es útil examinar algunos de los datos de este compendio estadístico. Indica, por ejemplo, que la población total de la URSS creció en un 20 % entre 1913 y 1955 (considerando sus actuales fronteras); en 1955 llegó a 200 millones de personas. La tasa anual de crecimiento durante todo el período se mantuvo relativamente estable (en torno a 16 por cada mil habitantes), pero en términos de una subversión radical de las tendencias determinantes del crecimiento: disminución de la natalidad de 47 a 25.6 por cada mil habitantes y de la mortalidad de 30.2 a 8.4, resultado de un mejor nivel de vida. Con base en 1950 = 100, el salario real aumentó a 139 en 1955, y los ingresos campesinos a 150.